

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Sendas de la memoria y accionar colectivo. Una perspectiva analítica desde latinoamérica.

María José Nacci.

Cita:

María José Nacci (2009). *Sendas de la memoria y accionar colectivo. Una perspectiva analítica desde latinoamérica. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1613>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/HFN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sendas de la memoria y accionar colectivo

Una perspectiva analítica
desde latinoamérica

María José Nacci
IIGG-FSOC-UBA/CONICET
majonacci@hotmail.com

Introducción

A partir de la lectura de diferentes abordajes teóricos planteamos la necesidad de explorar en búsqueda de un análisis que dé cuenta de las complejas realidades sociopolíticas latinoamericanas mediante un abordaje orientado a *neutralizar* secuelas de las formas de *colonialidad* que perduran en Latinoamérica. La *colonialidad* se expresa tanto *en las formas de saber-poder*, como lo postula Aníbal Quijano (2000), como las del *ser* que niega los vínculos de los sujetos con sus territorios. En términos de Catherine Walsh: “...la cuarta dimensión de la colonialidad [es] la *colonialidad de la naturaleza* (...) la relación binaria cartesiana entre naturaleza y sociedad (...) que descarta por completo la relación milenaria entre seres, plantas y animales, y (...) los mundos ancestrales y espirituales”¹. Esta concepción se vincula con la idea de resguardo de la *biodiversidad* en tanto espacio socialmente construido. Las acciones de los

¹ Walsh, 2007.

movimientos sociales frecuentemente tienden al resguardo de la biodiversidad dado el proceso de revalorización de sus tradiciones y del territorio². Respecto a la importancia del territorio, Bernardo Mançano Fernandes propone que del mismo modo que algunos movimientos producen y construyen espacios, se “espacializan” es decir, transforman el espacio reapropiándose mediante la organización. La producción o construcción del espacio ocurre por acción política, por intencionalidad de los sujetos para la transformación de sus realidades³. Entonces, al rescate de las *formas de saber* y de los *modos de ejercicio de poder* mediante *formas organizacionales* y los vínculos dentro de las comunidades, se suman los vínculos entre los movimientos sociales y con la naturaleza: *diálogos* entre *sujetos* y *territorio*.

Nos proponemos esbozar algunos ejes analíticos que para dar cuenta de modalidades locales y dimensiones histórico-culturales conformadas en los movimientos sociales/populares que no implique un análisis rígido que conciba a Latinoamérica como “*bloque homogéneo*”. Partimos de un caso situado en Misiones, Argentina, donde se asientan las Comunidades Campesinas por el Trabajo agrario (CCT). Allí encontramos convergencias de tradiciones culturales que afloran con la dinámica de la organización. Indagamos características y prácticas vinculadas a tradiciones culturales del movimiento no aprehensibles a simple vista, *silenciadas* como forma de resistencia. ¿Cómo dar cuenta de estas dimensiones referidas a sustratos histórico-culturales de los movimientos sociales? Resulta interesante entonces, la perspectiva que retoma los trabajos de varios autores como Silvia Rivera Cusicanqui, Raúl Prada Alcorezza y Maristella Svampa, quienes reconsideran las instancias de la *memoria colectiva: corta, mediana y larga*. “Sería, en rigor, un activo mecanismo cognoscitivo –en sentido amplio- capaz de reformular hechos y procesos: otra manera de ver la historia.”⁴

² Arturo Escobar (2003) plantea el concepto de *biodiversidad*, como la sumatoria de *territorio más la cultura*.

³ Mançano Fernandes 2005:278.

⁴ “...la interrelación entre la “memoria corta” y la “memoria larga” sugiere que esta última constituye un estrato más estable, históricamente, más extenso que aquel propio a la “memoria corta”. En un sistema estático -en una “arqueología epistemológica”, por ejemplo- la “memoria larga” se representaría como un nivel profundo, pero quien sabe, posible campo de tendencias más bien represivas; en cambio, en el modelo dinámico propuesto por Silvia Rivera Cusicanqui, se trata ciertamente de algo más que un mero sistema de referencia.” Antezana, Luis en el Prólogo de Rivera Cusicanqui, Silvia “Oprimidos pero no vencidos”, p. XVII, 1986.

Consideramos a los *movimientos sociales/populares*, tales como la CCT, ámbitos de construcción de nuevos entramados relacionales, que inciden en la autopercepción de sus integrantes y se constituyen como lugares de organización y proyección político-productiva donde emergen indicios de acervos culturales provenientes de sus tradiciones comunitarias. En las dinámicas de la organización colectiva afloran elementos tales como la búsqueda de la Tierra sin Mal, el “don de la palabra”, la memoria de las Ligas Agrarias, las concepciones del catolicismo tercermundista y las leyendas guaraníes, que se entrecruzan se combinan y renuevan en esta experiencia.

La CCT tiene alrededor de 500 familias⁵ distribuidas en 12 parajes sobre la ruta provincial 17, que une la ciudad de Eldorado (límitrofe con Paraguay), y Bernardo de Irigoyen, frontera seca con Brasil. En la intersección con la ruta provincial 20, se encuentra Pozo Azul, paraje de referencia de la organización. El principal motivo de lucha y razón de existencia de esta organización, se vincula con la necesidad de poseer tierras para la vivienda y la agricultura. Son familias que antiguamente trabajaban, explotadas, en la industria del pino y hoy, defienden sus tierras de la devastación. La lucha por la tierra tiene un fuerte significado para estos campesinos auto-denominados “colonos al revés”⁶ y tras años de tomas de tierra y de acciones de protesta, demandan al estado la efectivización de la Ley de Arraigo y Colonización N° 4093/05, que sancionó la legislatura provincial luego del extenso corte de ruta de mediados del 2004. En la CCT confluyen características de los movimientos sociales que han proliferado en las últimas décadas en Latinoamérica, en tanto espacio donde se desarrollan nuevas formas de producción a modo de condición de posibilidad del cambio social; como ámbito de rescate de saberes culturales, de desarrollo de cierta ética solidaria y de organización asamblearia; como una lucha territorial en sus varias acepciones y resguardo de la biodiversidad a través de la acción directa⁷.

⁵ Con un promedio de seis integrantes cada una.

⁶ Autodenominación que revelará su significado al indagar en las capas de la memoria de los habitantes de la región. Más adelante explicaremos el sentido de esta denominación.

⁷ Argumedo, Nacci; 2005.

Acervos culturales y memoria(s)

Memoria larga.

Septiembre del 2005, en la plaza céntrica de Posadas se desarrolla el Foro por la Tierra, el Agua y la Vida en reclamo de la efectivización de la Ley de Arraigo y Colonización n° 4093 que finaliza con una colorida marcha y un acto donde se alternan varios oradores, entre ellos, el Obispo jesuita de la Diócesis de Iguazú Joaquín Piña. Entre el público hay campesinos y campesinas de diversas zonas del país y del Paraguay e integrantes de comunidades guaraníes. Entre los niños de la comunidad Mbya Guaraní de Pozo Azul, resalta el cacique de la comunidad que acompaña atentamente las palabras del Obispo. Esta escena nos remite al histórico vínculo entre jesuitas y guaraníes, ¿cómo está presente en la memoria de los habitantes de la región? ¿Cómo y por qué se vincularon tan estrechamente guaraníes y jesuitas? ¿Por qué esta relación continúa tan vigente? La respuesta es compleja, podemos mencionar al menos dos factores fundamentales: la *protección* que implicaba el vínculo de los jesuitas ante las demás autoridades coloniales y la amenaza de bandeirantes portugueses; y *el dominio notorio de los jesuitas del idioma guaraní*, y ciertos principios comunes entre la filosofía jesuítica y la cosmovisión guaraní. Estas fueron condiciones de posibilidad del establecimiento de este estrecho vínculo.

En las reducciones, la sujeción de los guaraníes al sistema de vida jesuita se aplicaba mediante una rigurosa disciplina. Pero, frente a la hostilidad de las autoridades coloniales y el asecho de los bandeirantes, las reducciones eran un espacio de resguardo. Los jesuitas libraron a los guaraníes de los trabajos de encomienda y mita que los sometía a semiesclavitud y los resguardaron de los bandeirantes⁸, quienes atacaron las misiones jesuíticas del actual territorio paraguayo, durante el alza de los precios de la mercadería humana a nivel internacional. Así se inició el éxodo de los guaraníes del Guayrá: más de diez mil indios junto a los jesuitas, viajaron hacia el sur por el Paraná. Los sobrevivientes desembarcaron en Misiones y fundaron los pueblos de Loreto y San Ignacio Miní en el actual territorio argentino⁹.

⁸ Tropas irregulares de brasileros principalmente paulistas que buscaban vetas de minerales preciosos e indios para venderlos y esclavizarlos

⁹ Maeder, 2004.

Para pensar en las condiciones de posibilidad de la vinculación entre guaraníes y jesuitas, nos centraremos en la importancia del *lenguaje* y su vinculación con la *dimensión divina*. La religiosidad entre los guaraníes, se expresaba mediante la palabra hablada y el canto. El lenguaje no era sólo medio de comunicación entre hombres, servía para comunicarse con la divinidad. La identificación del lenguaje con la sabiduría divina, características de los himnos entre los Mbya, identifica *la palabra* con *la esencia de dios y el amor*.¹⁰ En este paralelismo se plantean coincidencias filosóficas: la religión tupí guaraní, identifica el concepto de *alma* con el de *palabra*, la valoración del *lenguaje* con lo *sobrenatural*, y con el propio perfeccionamiento. El vocablo *ñe'e* designa al mismo tiempo voz, palabra y alma. La muerte es la pérdida de la palabra, y las bellas palabras¹¹ son equivalentes a sabiduría y santidad.

Entre las actividades de las reducciones, es destacable la producción de instrumentos musicales. El canto y la danza eran fundamentales en la ritualidad cotidiana, y la música conectaba ambas culturas. La valoración de la *palabra alma* se expresa en el canto poético y místico; la elección de los jefes religiosos chamanes profetas y los jefes políticos se hace entre los que mejor hablan. El prestigio de los grandes chamanes supera los límites de la comunidad y se convierten en líderes políticos gracias al *don de la palabra*. Según Gálvez, los jesuitas vieron en América una verdadera tierra de promisión, donde llevar a cabo sus ideales humanistas y aplicar las ideas utópicas de un gobierno teocéntrico y una sociedad igualitaria. Existe una importante dimensión utópica en las reducciones jesuíticas, comparables a obras utópicas, tales como La Utopía de Tomás Moro, la Ciudad del Sol de Tomás de Campanella o La República o Las Leyes de Platón. *La Tierra sin Mal*¹², expresión mítico-utópica guaraní, se vincula al semi-nomadismo tupí guaraní vinculado a la búsqueda de la tierra ideal donde vivir, una suerte de paraíso en vida, mito que continuó cuando los guaraníes se establecieron como agricultores. Es posible que el mito de la Tierra sin Mal y la utopía jesuítica se hayan conjugado. Muchas costumbres guaraníes fueron sancionadas y reprimidas por los jesuitas y se mantuvieron a escondidas. Algunas de

¹⁰ Según Gálvez, esto trae a la memoria el comienzo del evangelio de San Juan: "En el principio existía ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios" (Gálvez, 1995:41).

¹¹ *ñe'e porã*.

¹² Según Clastrès (1989): "La Tierra sin Mal, ese lugar privilegiado, indestructible, donde la tierra produce por sí misma frutos y donde no hay muerte (...) la Tierra sin Mal era igualmente accesible a los vivos donde sin pasar la prueba de la muerte se podía ir en cuerpo y alma" (pp. 34, 35).

estas tradiciones fueron resguardadas mediante el sincretismo, entre imágenes y creencias de ambas culturas.

A mediados del siglo XVIII, cuando las coronas de España y Portugal decidieron la permuta de reducciones jesuíticas mediante el tratado de Madrid (1750) se desataron las “guerras guaránicas” (1754-1756). Los guaraníes se sublevaron y resistieron a los desalojos, negándose pertenecer a la corona portuguesa. Desde la monarquía española se acusaba a los jesuitas de instigadores y se rumoreaba que esta orden ejercía su poder con el fin de obtener un reino independiente¹³. Hacia 1761, el tratado de Madrid había fracasado y la frontera hispano portuguesa retomó sus límites anteriores; en abril de 1777, los jesuitas son expulsados de España y de América, y se confiscan sus bienes.

Durante el siglo XX, sectores de la iglesia católica cercanos al *tercermundismo*, se han vinculado con las bases de movimientos campesinos. Aún existe conexión entre los movimientos sociales y referentes de la congregación de San Ignacio de Loyola, como es el caso del Obispo emérito de Iguazú Joaquín Piña.

Memoria mediana:

Las migraciones ocurridas en la provincia de Misiones, marcaron a sus habitantes con múltiples influencias culturales. Se distinguen cuatro momentos de la historia migratoria en la provincia. En primer lugar, un período marcado por las misiones jesuíticas y las reducciones guaraníes¹⁴. Un segundo momento de fomento estatal a la inmigración europea mediante la colonización de tierras fiscales a través de la Ley de Inmigración de Avellaneda en 1876, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Estos inmigrantes, mayormente campesinos europeos expulsados por el boom demográfico y la crisis agrícola, llegaban en búsqueda de tierras cultivables. Los primeros colonos se ubicaron en las inmediaciones de las viejas reducciones jesuíticas¹⁵. Entre 1920 y 1940, se produce una colonización privada de tierras

¹³ Maeder 2004.

¹⁴ Analizado en el apartado anterior.

¹⁵ Leopoldo Bartolomé (2001) señala que entre los principales factores que posibilitaron la ocupación de estas latitudes, se destaca el fomento estatal y la productividad de yerbatales.

públicas a través de compañías colonizadoras¹⁶. Luego de 1940, se inicia una colonización predominantemente “espontánea”¹⁷, no organizada ni por el estado, ni por empresas privadas. Se realizaban asentamientos que luego eran reconocidos y regularizados por el estado. Desde finales de los años 70, una nueva colonización, mayormente de germano-brasileros y polaco-brasileros, se asentó en el norte de la provincia, donde hubo migraciones internas y desde países limítrofes. Al contrario de épocas anteriores, el estado desalienta la inmigración y propicia el desarrollo de la silvicultura como política “de resguardo de fronteras”. Entonces, se instalan la mayoría del campesinado que integra los movimientos sociales del norte de la provincia.

Memoria corta

Con las políticas nacionalistas de la década del 70', sale a luz la preocupación estatal por las fronteras nacionales¹⁸. Se aplica una política que podríamos denominar ‘anticolonización’ para asegurar tierras al estado argentino, bajo grandes extensiones dedicadas a la silvicultura. Se fomenta la construcción de una suerte de “muralla de pinos” que “defendería” las zonas fronterizas ante los “intrusos”. Estas medidas invierten la famosa consigna de la generación de 1880 “gobernar es poblar”. Desde los documentos oficiales, se afirma que esta zona era un espacio con escasa población argentina, con riesgo de convertirse en una zona de invasión brasilera¹⁹. Hacia 1977, se establecen los denominados *Lineamientos para la Formulación de un Plan de Desarrollo del Área Bernardo de Irigoyen*. Siguiendo a Schiavoni (1996), es posible afirmar que en ese momento la frontera con Brasil es definida como “área dura” respecto a la seguridad soberana y se establece una “...estrategia ofensiva basada en la

¹⁶ Según la investigadora misionera Gabriela Schiavoni se vinculan mayormente con la inmigración alemana (1996).

¹⁷ Schiavoni, 1996.

¹⁸ “...en enero de 1970, se promulga la Ley Nacional N° 18.575, que normaliza y regula el desarrollo e integración de las zonas y áreas fronterizas de la Nación. En Misiones, por un decreto nacional de 1972, se establece como Área de Frontera una zona que comprende a los departamentos provinciales de San Pedro y Gral. Belgrano (...) Definida oficialmente por la “falta de desarrollo”, “falta de integración física y espiritual con el resto de la nación”, y por la “irradiación e infiltración de los países limítrofes”, la frontera comienza a vislumbrarse como un espacio con destino forestal” (Schiavoni, 1996: 81).

¹⁹ “... el riesgo que significa un poblamiento extranjero limítrofe lindante a su país de origen, es el que genera la extensión de una ecología humana –reflejada en el idioma, costumbres, tradiciones- que difiere de lo que podría denominarse idiosincrasia argentina” (Informe oficial de la provincia de Misiones, de 1975, citado por Schiavoni, 1996:81).

“esterilización de amplios sectores de la frontera...”²⁰. Una consecuencia no prevista de esta política se vería años después, muchos de los hijos de estos trabajadores forestales, luego de emigrar a las ciudades, volvieron a esta zona para asentarse, crear comunidades y luchar por el derecho a la tierra. Puede inferirse que esta política forestal es un modo de “control” de los asentamientos y expansión del área de influencia campesina. Convergen la política “nacionalista” de frontera ante la “amenaza brasilera” con la política económica en favor de grandes madereras y grandes capitales. La estigmatización, muy presente en la *memoria* de los habitantes de la región, no es sólo construcción mediática, sino que parte de política estatal de soberanía a partir de una *mismidad* “nacional” utilizando el discurso de la “otredad” fronteriza²¹.

Entonces, se hace comprensible por qué los integrantes de la CCT se autodenominan ‘colonos al revés’. No fueron elegidos por el estado para colonizar, pero a raíz de su asentamiento y su lucha, apelan al estado para que les otorgue derecho legal sobre esas tierras mediante la Ley de Arraigo y Colonización” (Nº 4093). La resignificación del concepto de ‘colono’ antes aludía a una política estatal de ocupación de tierras, y en este caso, al proceso inverso, siguiendo a Michel Foucault (1976), se trataría de una ‘inversión táctica’ del discurso o ‘relleno estratégico’. Usando la misma terminología se invierte el sentido. Ante una política estatal que plantea a estos sujetos como indeseables, se autopostulan en sentido inverso al sostenido por la política oficial.

Antecedentes de las LAM

Las Ligas Agrarias de las provincias de Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones y Santa Fe, y posteriormente Entre Ríos, Córdoba y Buenos Aires, en los años 70’ constituyen un importante antecedente de los movimientos campesinos y sociales que se multiplicaron hacia mediados de los años 90’, y marcan la *memoria* de los integrantes de

²⁰ “...mediante la definición de una política de uso del suelo con poca absorción de mano de obra” (Documento oficial de la provincia de Misiones, 1977; citado por Schiavoni, 1996:82).

²¹ Hay trabajos que han rastreado la construcción de los habitantes de esta zona como ‘intrusos’, a partir de los medios de comunicación (Bidaseca, 2005), y pese a que la mayoría de la población tiene nacionalidad argentina y es bilingüe, se los acusa de “brasileros usurpadores”.

estas organizaciones. En Misiones, las Ligas Agrarias (LAM), se originaron hacia mediados de los años 70', como un desprendimiento de los sectores más radicalizados del Movimiento Agrario de Misiones (MAM)²². En la última dictadura militar, se reprimen, prohíben y persiguen a todo tipo de organización político social, y muchos integrantes y referentes de las Ligas en general, y del MAM en particular son encarcelados, e incluso desaparecidos. El protagonismo de la gendarmería es notorio y se vincula con la ubicación geopolítica estratégica de la provincia. No obstante, con el advenimiento de la democracia se intenta reorganizar el MAM, y comienzan a trabajarse conceptos tales como el *comercio justo* y la implementación de una *nueva agricultura* vinculada a la *soberanía alimentaria*. Hacia mediado de 1990 se instalan las ferias francas de *comercialización directa* y en la zona de San Vicente y El Soberbio se logra la sanción de una ley de Arraigo y Colonización de 4000 hectáreas²³, antecedente de la Ley 4093 de Arraigo y Colonización que una década más tarde consiguieron los movimientos campesinos de la región.

Construyendo herramientas de análisis. Algunos ejes de analíticos sobre movimientos sociales.

Consideramos que ni una perspectiva general y estructurada que analice la realidad sociopolítica de un modo rígido, ni una que sólo indague aspectos subjetivos, vinculados con la construcción de identidad en los movimientos, resultan suficientes para completar el abordaje de estos fenómenos sociales. A partir de este recorrido por las dimensiones de la memoria histórica *corta, mediana y larga* de esta organización y del análisis de los testimonios de sus integrantes, esbozamos algunos ejes analíticos²⁴ para dar cuenta de los acervos culturales del movimiento, y que podrían ser útiles para el abordaje de otras experiencias.

²² Existen interpretaciones contrapuestas respecto a las características de las Ligas. Mientras que Pancho Ferrara en su clásico trabajo (1973), les atribuye un carácter general de tipo revolucionario, por el contrario, Leopoldo Bartolomé (1982) las caracteriza como parte del populismo agrario, compuesto por sectores medios más cercanos a la imagen de un *farmer* norteamericano que a la de un campesino boliviano o del nordeste brasilero. Para justificar esta caracterización, Bartolomé se centra en el tipo de demanda sostenida entonces por el sector, se trataba principalmente de demandas de una mejora de los precios y condiciones de comercialización. Mientras que la lucha por la tierra quedaba en un segundo plano Ferrara en las antípodas de Bartolomé destaca la compatibilidad de Las ligas como hecho inédito desde el "Grito de Alcorta" a principios del siglo XX.

²³ Ferrara, 2007.

²⁴ Por limitaciones espaciales, sólo enumeraremos los ejes. Cualquier duda o interés consultar vía mail por el desarrollo.

- Saberes y tradiciones culturales
- Pertenencia comunitaria
- Estrategias comunicacionales
- Instituciones de apoyo
- Proyectos políticoproductivos
- Formas organizacionales
- Redes y conexiones con otros movimientos

En la CCT, las costumbres guaraníes no se perciben a simple vista, son resguardadas a través del *silencio*, como *forma de resguardo o resistencia*. Cuando se establece una relación de confianza y se abandona la condición de extraño/a, aflora la vigencia de las costumbres ancestrales. Prácticas provenientes de las tradiciones comunitaristas guaraníes como el cuidado de las semillas tradicionales, el reconocimiento y uso de plantas medicinales y el conocimiento del idioma guaraní, son mostrados como *saberes*. Estas características se vinculan con la condición de pertenencia comunitaria, uno de los ejes analíticos que proponemos para el tratamiento de los movimientos sociales.

Este trabajo intenta ser un aporte a la construcción de herramientas analíticas sobre los movimientos sociales de Latinoamérica. Con este objetivo transitamos *sendas de la memoria* que emergen en el accionar colectivo.

“...internarse en la sendas de la memoria -de la memoria colectiva o individual- es algo que conmociona, que nos hace preguntarnos sobre las infinitas combinaciones de azares cuyas redes entrelazan las vidas personales con las historias sociales. La historia popular de América latina es nuestra propia historia (...) se trata de pensar desde un lugar distinto. La propuesta no es nueva (...) pero nos interesa marcar la persistencia de determinados valores y aspiraciones que conforman el original y multifacético bagaje de las concepciones populares...”²⁵.

²⁵ Argumedo 2001:7,9.

Bibliografía:

- Argumedo, Alcira (2001): "Los silencios y las voces de América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular". Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.
- Bartolomé, Leopoldo J. (1982): "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975". Revista Desarrollo Económico, Vol.22.
- Bartolomé, Leopoldo J. (2001): "Los Colonos de Apóstoles". Ed. Universitaria, UNAM, Argentina.
- Clastrès, Hélène (1989): "La tierra sin mal". *El profetismo Tupí Guaraní*. Del sol, Buenos Aires.
- Escobar, Arturo (2003). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?"; en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Lander, Edgardo (comp.) CLACSO, Buenos Aires.
- Ferrara, Pancho (2007): "Los de la Tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos". Ed. Tinta Limón. Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1976): "Historia de la Sexualidad 1. La voluntad del saber". Siglo XXI.
- Gálvez, Lucía (1995): "De la Tierra sin Mal al Paraíso" Ed. sudamericana. Buenos Aires.
- Maeder, Ernesto (2004): *Misiones, historia de la tierra prometida*. Ed. Eudeba. Argentina.
- Mançano Fernandes (2005): *Movimientos socioterritoriales y socioespaciales*, OSAL.
- Quijano, Aníbal (2000): "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina"; en *La colonialidad del saber...*. Lander, Edgardo (comp.). CLACSO, Buenos Aires.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1986): "Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900- 1980". Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Ginebra.
- Schiavoni, Gabriela (1996): "Ocupantes y Colonos". Editorial Universitaria, UNAM, Argentina.
- Svampa, Maristella (2008): "Bolivia: Memoria, insurgencia y movimientos sociales". Coedición El Colectivo/Osal-Clacso.
- Walsh, Catherine (2007): "¿Son posibles unas Ciencias Sociales /culturales otras?"; Revista Nómadas, Número 27. U.C., Colombia.